

ccc 183643

acj 8603

ANDRÉS PÉREZ

UN AMERICANO NACIDO DE ORIENTE

POR MARIANNE CAREY
FOTOGRAFÍA ROBERTO DE LA FUENTE



Muy distante, con una actitud de desapego total, coherente con su manera de raparse el pelo y con la austeridad de su entorno. En su casa-oficina no hay nada de más ni de menos. Lo rodea un aura de lejanía con lo material. Observándolo, se nota que ha pasado por experiencias fuertes. Hay algo penetrante en su mirar, una facilidad para captar al otro de manera profunda. Un aprehensión del poder de la mente y de su utilización como herramienta para hacer: "tiene que ver con el oficio de director".

Chileno, nacido en Tocopilla, de padre militar y madre conservadora muy católica, Andrés Pérez es llegado de Oricuri. Su aspecto es de monje budista. Su hablar pausado deja entrever una leve inflexión del francés. De sus años pasados en el Seminario Menor no quedan remanentes, forman parte de su bagaje cultural o son sólo un punto de referencia para componer su sentido de libertad actual.

Desde niño tuvo conciencia de su inclinación y la desarrolló para encauzar su vocación con algo muy espiritual, casi religioso. Desembocar en lo oriental era otra escala natural dentro de esa búsqueda permanente. A través del teatro, la técnica de las místicas lo conduciría al Oriente: "ahí descubrí que me fascina el Oriente, debo haber sido oriental en una vida anterior, tibetano. Las cosas se juntan. Me vine des-

de Tocopilla, a Santiago buscando un maestro. Luego aprendí en París esta técnica teatral y tiene que ver con el mundo oriental, con el Budismo, con el Zen, con las enseñanzas de maestro-discípulo".

Por el extraordinario talento, humor, énfasis y agilidad que quedaron en evidencia con el éxito internacional de "La Negra Ester", prometía ser una entrevista extraordinaria, fluida, divertida. Sin embargo, todas las preguntas parecían estar de más. Una expresión de "está todo dicho" se dibujó en su rostro sin ninguna arruga —a pesar de tener un hijo estudiante de arqueología—, antes de responder al cómo, cuándo, con quién y dónde de su quehacer teatral. Su honoria lo retrata en cuerpo y alma. Piensa a través de los sentidos y su sentir es reflexivo, evolucionado y transparente. Su mirada se debate entre la inocencia y el "déjà vu". Es consecuente al punto de que no hay secretos, fórmulas, miedos, fobias ni descubrimientos que extraerle. El ya hizo la tarea y está todo "ahí". A la vista.

Estudió teatro en la Universidad de Chile. Fundador del Teatro Itinerante, se decidió por el teatro callejero "esencialmente porque no teníamos qué comer, luego descubrí en él un campo infinito de experimentación de nuevas técnicas, que no conocí en mi carrera académica".

El azar se había encargado de preparar-

le el camino al éxito internacional que se inició con la invitación de la Embajada de Francia a presentar los ensayos de algún grupo teatral a ese país. "Fue muy importante irme a Francia en el momento en que el grupo había llegado al punto en que no teníamos la segunda y tercera velocidad. Estábamos pegados en la primera, no subíamos la cuesta. Con ese tira y afloja de tu opinión y mi opinión, tu apreciación y la mía, mi impresión y la tuya, no teníamos las herramientas para avanzar. Un maestro da oportunidad de probar, de investigar. El ayuda a superarte, sin represión. Puedes confrontar las ideas y no censura. El acatamiento no existe". En Francia encontró su maestra cuando lo aceptaron en el Teatro del Sol fundado por Ariane Mnouchkine. "Un teatro cooperativista: desde la fundadora y directora hasta el actor más nuevo ganan igual. Personas de veintidós nacionalidades trabajan en unos enormes galpones al este de París. Todos hacen de todo, cocinan, ayudan en los vestuarios, los músicos hacen sus instrumentos. Cuando salíamos en una gira íbamos todos, hasta el guarimba. Las palabras de nuestra compañía le hablaban a Ariane Mnouchkine; ella se daba el tiempo de escuchar y tenía la curiosidad que le permitía ir avanzando con nosotros". Al terminar la beca, la directora lo invitó a improvisar. Lo contrataron por tres años. De vuelta en Chile montó la obra escrita en versos del poeta Roberto Parra, con el mismo elenco del teatro callejero.

Si no hubiera tenido tanto éxito "La Negra Ester" estaría de vuelta en París. "Me es necesario volver. Trabajar allá es un desafío. Como es una sociedad rica y desarrollada, el trabajo es sólo una parte del *hочer*, porque también están considerados el ocio, la diversión, el placer. La cultura es absolutamente imprescindible. La red social ayuda con el aporte del Estado, con la inversión de las empresas en la cultura. Aquí el teatro es un pariente po-

LADSCO AMERICA 17

Nº 14, 5760., 7431240 (1991)

Un americano nacido de oriente [artículo] Marianne Carey.

AUTORÍA

Carey, Marianne

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un americano nacido de oriente [artículo] Marianne Carey. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile